

## SOLEMNIDAD DE LA VIRGEN DEL PILAR

Zaragoza, 12 de octubre de 2017

+ **Vicente Jiménez Zamora**  
**Arzobispo de Zaragoza**

*Santa María del Pilar, escucha  
nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta,  
Madre de Dios y Madre de los hombres,  
Reina y Señora.*

*Tú, la alegría y el honor del pueblo,  
eres dulzura y esperanza nuestra:  
desde tu trono, miras, guardas, velas,  
Madre de España.*

(Himno de laudes de la fiesta)

Saludo con particular afecto a mis hermanos arzobispos y obispos.  
Al Cabildo Metropolitano, sacerdotes y diáconos.  
Al Ayuntamiento de nuestra ciudad de Zaragoza.  
A las excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles y militares; judiciales y académicas; al resto de Instituciones.  
A los miembros de vida consagrada y fieles laicos.  
A la Escolanía de Infantes del Pilar; Capilla de Música Ntra. Sra. del Pilar; Orquesta “Cantántibus Órganis” y resto de corales, que hoy estrenan la “Misa Aragonesa en honor de la Virgen del Pilar”.  
A todos los que participan en nuestra Eucaristía, a través de la retransmisión por la cadena Trece y por las ondas de Radio María. A los demás Medios de Comunicación Social.

Estamos reunidos en torno a la mesa de la Eucaristía, en esta grandiosa Catedral Basílica de Nuestra Señora del Pilar convertida en estos días novendiales y en el día grande del 12 de octubre en arca de salvación y puerta del cielo, en perfume de gratitud de la ofrenda de flores e incensario de plegarias marianas.

María se ha hecho columna o pilar de nuestra fe. Morada que tiene a Dios en medio y que no vacila (cfr. *Sal* 45 (46), 5-6; *Ap* 21, 3); casa del Señor que Dios ha llenado con su presencia (cfr. *LG* 11; *Sal* 83(84), 11); casa de oro, adornada por el Espíritu Santo con toda clase de virtudes; palacio real, resplandeciente por el fulgor de la Verdad, en el que habitó el Rey de reyes; ciudad santa que alegran las aguas del río Ebro, el río de la fe.

“Esta herencia de fe mariana de tantas generaciones - nos decía el Papa San Juan Pablo II en su primera Visita al Pilar el año 1982 - ha de convertirse no sólo en

recuerdo de un pasado, sino en punto de partida hacia Dios. Las oraciones y sacrificios ofrecidos, el latir vital de un pueblo, que expresa ante María sus seculares gozos, tristezas y esperanzas, son piedras nuevas que elevan la dimensión sagrada de una fe mariana”.

A la luz de la Palabra de Dios proclamada, Santa María del Pilar es el amparo de nuestra fe, el arca de la Nueva Alianza (*1ª lectura*); maestra de los apóstoles reunidos en oración en la espera pentecostal (*2ª lectura*); mujer proclamada por su Hijo bienaventurada, porque escuchó la palabra de Dios y la cumplió (*Evangelio*).

### **Cerca de Dios y de los hombres. María, esperanza nuestra**

La Iglesia nos invita hoy a levantar la mirada y el corazón a nuestra Madre; a acudir, llenos de esperanza, ante la sagrada columna y bendita imagen coronada de la Virgen del Pilar, que está cerca de Dios y cerca de los hombres. Desde el cielo no se desentiende de sus hijos de la tierra. Aquí tiene su Santuario. María ha elegido y santificado este lugar con su presencia, para que en él resida su nombre por siempre (cfr. *1 Re 9, 3*). La Iglesia siente a María presente como Madre e Intercesora en los complejos problemas de los individuos, las familias y los pueblos. La ve socorriendo al pueblo cristiano en su lucha incesante contra el mal, y nos invita a construir una sociedad mejor según el querer de Dios.

La Virgen del Pilar nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales del secularismo y de la indiferencia religiosa, y nos anima a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz y reconciliación; sin violencia y terrorismo; nos impulsa a trabajar por una sociedad más fraterna y solidaria, donde no haya ‘ricos epulones y mendigos lázaros’, sino hijos del mismo Padre, que comparten la mesa de la fraternidad, y construyen juntos la patria común de todos los españoles: una casa unida por vínculos de fe, historia y proyecto común.

María nos invita a poner nuestra esperanza en Dios, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (*Lc 1, 52*). Celebrar hoy a la Virgen del Pilar es hacer memoria de la Madre. No estamos huérfanos. Tenemos Madre. Y donde está la madre hay siempre presencia y sabor de hogar. Celebrar la memoria de Santa María del Pilar es afirmar que “en el corazón y en la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante las condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza” (Papa Francisco).

### **Programación Pastoral Diocesana 2017-2018**

Nuestra Madre la Virgen del Pilar ha estado siempre presente en la historia de nuestros pueblos y de nuestras gentes de Aragón, de España y de la Hispanidad. Ahora desde el cielo sigue siendo Abogada en nuestras necesidades materiales y espirituales.

A ella, Madre del Evangelio viviente, le confiamos los trabajos y frutos de nuestra Programación Pastoral Diocesana de este curso 2017-2018. Bajo su protección queremos “edificar una Iglesia de ‘puertas abiertas’, acogedora, comunitaria, sencilla”.

Nos proponemos “desarrollar una pastoral misionera: al encuentro de las personas (especialmente de los jóvenes y de las familias), con nuevos lenguajes”.

Recobremos y acrecentemos el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual - que busca a veces con angustia, a veces con esperanza - pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (EG 10).

### **Súplica final**

Virgen Madre del Pilar, “Estrella de la nueva evangelización”, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y del amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz” (Oración del Papa Francisco al final de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*). ¡Santa María del Pilar! ¡Madre de Dios y Madre de la Iglesia!, vuelve tus ojos misericordiosos hacia la Iglesia de tu divino Hijo Jesucristo; cubre con tu manto al Papa Francisco, a los obispos, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos; a las autoridades e instituciones. Que tu santo Pilar siga siendo raíz y fortaleza de la fe católica en España. Santa María del Pilar, Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén.